

LIBROS

Wenceslao Galán. *Tomarse la palabra*, Madrid, Centro de Documentación Crítica, 2018

ADAN KOVACSI¹

Será necesaria una breve introducción para explicar mi presencia aquí presentando este acto y este libro, *Tomarse la palabra*, de mi amigo Wenceslao Galán. Con esto de “mi amigo” lo he dicho casi todo. Esta amistad, este mutuo conocimiento, viene de lejos, desde la época, a comienzos de los noventa del siglo pasado, en que mi amigo Wenceslao hizo el servicio militar sustitutorio en la Escuela de Adultos de Vilanova i la Geltrú, donde yo daba clases de inglés y de alemán. Él era entonces profesor del Instituto Joaquim Mir. Luego se marchó de nuestra ciudad, se fue a la periferia de Barcelona, y me pidió que le diera clases de alemán. Así que durante años nos vimos prácticamente una vez por semana en Barcelona, en los lugares más variopintos. Recuerdo la horchatería La Valenciana, que entonces estaba justo en la esquina de la Gran Vía con Aribau, o los jardines de la Universidad Central, para nuestras clases de alemán. Para mí, no sé si para ti, Wenceslao, eran un ritual gozoso, imprescindible, esos encuentros en los que nos sumergimos en la lectura de textos grandes, porque más que clases de alemán, eran clases de lectura en alemán, de Thomas Bernhard, por ejemplo. Lo que hacíamos era leer y, de hecho, traducir. Acabamos traduciendo algún texto importante de Walter Benjamin, que luego se publicó en la editorial Trotta, o de Hugo von Hofmannsthal, la *Carta de Lord Chandos*, ese texto tan esencial que trata de la crisis del lenguaje, de la crisis de la palabra.

Con el tiempo, las clases se fueron haciendo más escasas hasta que las dejamos: las vidas de cada uno fueron engullidas por otras cosas. Curiosamente, cada uno de nosotros publicó tiempo después, en el mismo año, 2007, un libro en el que el tema del lenguaje, de la palabra, seguía sobre el tablero. Wenceslao publicó *El fuego en la voz* y yo, mi *Guerra y lenguaje*. Así que, como se ve, hay aquí una amistad y también un camino paralelo y una preocupación o un interés común por la centralidad del lenguaje, de la palabra en el pensamiento y en la realidad del siglo XX y del actual. Y ahora viene Wenceslao Galán y publica en el Centro de Documentación Crítica de Madrid este *Tomarse la palabra*, también en torno a lo nuestro: el lenguaje, la palabra, la voz.

Este es un libro de ensayo, de una serie de ensayos de suma actualidad, de luz sobre esta actualidad nuestra, con un importante bagaje de conocimiento y, por tanto, de alejamiento, que toma perspectiva respecto a la actualidad. “Tomarse la palabra”, dice Wenceslao, “es interrumpir el dominio del espacio comunicativo, al irrumpir en él como una voz que se expone a sí misma y que apropiándose del discurso sacude los

límites y el reparto del sentido” (p. 10). En la actualidad, ese acto constituyente se enfrenta ya no a una ley o tiranía que prohíbe ni impone, ni a un espacio donde lo que se diga se somete a un juicio para demostrar su validez, sino a lo que Wenceslao llama un “sistema de captura... dispuesto a atrapar todos nuestros actos de discurso –y todos significa *todos*– para incorporarlos, por activa o por pasiva, al proceso de valorización capitalista”.

Allí es donde se constituye el sujeto a través de ese “tomarse la palabra”. “La palabra no se nos da sino porque nos la tomamos, porque atravesamos su círculo, porque 'prorrumpimos' –rompemos hacia adelante– en discursos... Solo así venimos humanamente al mundo... Eso es lo que el lenguaje le exige a quien vaya a ser sujeto de palabra: darse una voz, soportar su propia voz, sostenerse sobre sí, ponerse en pie...” El libro plasma muchos momentos, es un libro que proyecta luz sobre grandes momentos, y uno es este absolutamente constituyente de “tomarse la palabra”. Enfrente está la institución, el poder tendente a neutralizar esa voz, a hacer que nuestra voz se pierda en un murmullo generalizado.

Hay un elemento de rebeldía, de desafío, en este “tomarse la palabra”, que supone irrumpir en el poder institucional que “sujeta los actos de discurso inscritos en la prensa, la radio, la televisión”. Hay aquí, pues, una contienda, una “guerra del discurso”, una vertiente política esencial en esto de sostener la propia voz. Y esto es lo que de una manera prismática estudia Wenceslao en los diversos textos que componen el libro. Uno de ellos versa sobre Prometeo, pues hay en ese acto, ese momento de tomarse la palabra, algo prometeico, algo subversivo, algo loco, algo por eso mismo esencialmente constituyente del hombre y del sujeto.

Luego aparece otro elemento sustancial en el libro que es la asamblea, y que Wenceslao pone en paralelo con el sujeto del psicoanálisis. Son realmente páginas muy hermosas que en ese punto se despliegan: “El psicoanálisis es una escenografía, el desarrollo de una escena que otorga al discurso de su protagonista –el sujeto– una fuerza psíquica liberadora. Por otro lado, la política entendida como democracia –la única que nos interesa aquí– está esencialmente vinculada al espacio de la asamblea. Y una asamblea no es más que una 'escenografía', una forma de reunirnos que confiere a nuestras palabras el valor de una elaboración política igualmente liberadora, aunque en otro sentido... El deseo con el que cruzamos la puerta del psicoanalista es el mismo por el que acudimos a la llamada de la asamblea...”

Esta aparición de la asamblea, de lo político, nos lleva a otro capítulo, un capítulo emocionante, de gran ternura, que es la descripción de cómo se desarrolló la colectivización en Albalate de Cinca, en Aragón, donde también hace acto de presencia de manera sustancial eso de lo que estamos hablando, la irrupción de la voz, el tomarse la palabra. Son páginas realmente excepcionales. “Y bien –escribe Wenceslao Galán–, ¿cómo se inicia la revolución? ¿Qué es lo primero que se hace? La respuesta vuelve a ser unánime y asombrosa: ¡Cantar! Cuando nuestras vidas se apropian de sí mismas lo

hacen cantando. Tomarse la palabra es echarse a cantar... Echarse a cantar es echarse a la calle...”

Pero la cosa no queda ahí, “la revolución” –sigue Wenceslao– “quiere la escritura...” Y cita a los protagonistas de aquella revolución de Albalate de Cinca: “Formamos ateneos libertarios de la cultura. Íbamos a leer todos los días...” La experiencia acabó en 1937 cuando las tropas de Líster ocupan Albalate, disuelven la colectivización, restituyen el dinero, obligan a devolver las propiedades...” Y después viene Franco...

En la contraportada leemos que el libro es “un acto de escritura vibrante, un registro poco habitual, dirigido a la intimidad del lector. Prosa de ideas emocionante que desafía el pensamiento tanto cuanto alcanza al corazón...” Son palabras muy acertadas. En todo el libro, en todas sus páginas, late una emoción, hay allí una vibración contenida y permanente muy propia, muy particular, que no es nada habitual en los libros de ensayo de estas características. Un libro que concluye con un texto hermoso, también de gran ternura, sobre la relación entre la Escritura y el Padre, sobre el deseo de escribir y la sombra paterna: el deseo de escribir literatura, donde a la palabra, como dice Wenceslao, ya no se la toma, donde a la palabra se la crea.

Como ven, son textos diversos, pero todos absolutamente unidos por la idea constitutiva del lenguaje, de la palabra, la voz, la escritura, el discurso, la asamblea, y unidos también por una vibración, una emoción permanente.

Para acabar, vuelvo a nuestros comienzos. Hace prácticamente una década o más que Wenceslao y yo no nos veíamos; nos hablamos algunas veces, pocas, por teléfono. Y de pronto, como algo milagroso, leyendo este libro, *Tomarse la palabra*, escuché con toda claridad la voz de Wenceslao, su voz propia, su manera de hablar, su entonación, el respiro para mí muy conocido de sus frases. Es un libro muy, muy personal. Es un libro de filosofía de la palabra, es un libro con gran presencia de la actualidad, porque no puede entenderse sin el movimiento 15-M, sin la Puerta del Sol en 2011, sin los círculos assemblearios que allí emergieron, sin la crisis, sin la precarización... Pero es también el libro de una voz personal que lo hace sumamente atractivo, notable y recomendable.

NOTAS

1. La presente es la transcripción del texto de A. Kovacsis para la presentación del libro de W. Galán *Tomarse la palabra*, que tuvo lugar en Vilanova i la Geltrú el 26 de enero de 2019.